

EL ORIGEN DE LAS GUARDERÍAS INFANTILES EN BOLONIA (1836-1850)

The foundation of the schools of infancy in Bologna (1836-1850)

Dra. Antonella Cagnolati
e-mail: a.cagnolati@unifg.it
Universidad de Foggia (Italia)

RESUMEN: Desde principios del siglo XIX, en los distintos estados italianos empezó a desarrollarse una nueva sensibilidad hacia los niños, tanto por motivos filantrópicos como educativos. La enorme cantidad de niños pobres que abarrotaban las calles y estaban solos todo el día, abandonados por sus padres que trabajaban en las fábricas, se convirtió en un problema social que debía ser afrontado en su globalidad por parte de las autoridades gubernamentales, coadyuvadas en esta misión humanitaria y caritativa por intelectuales que consideraban prioritario un compromiso educativo, por el futuro de los niños y de la propia sociedad. En Bolonia, desde 1830 algunas señoras que ya se habían distinguido por sus posturas audaces de corte liberal o, incluso, por sus claros sentimientos patrióticos, decidieron fundar una guardería infantil y empezaron a preguntar dineros, pero el tentativo no se acabó al principio. Fue soltanto en el 1847 que la iniciativa empezó a dar frutos.

Palabras clave: Guarderías infantil, Niños pobres, Filantropía, Misión humanitaria, Educación.

ABSTRACT: From the beginning of the XIXth century, in many Italian countries a different new sensibility developed about children, both for philanthropic and social reasons. Too many poor children in the streets living alone for all the day, without the loving care of their parents working in factories, started a social emergency that needed the intervention of local authorities, together with the charity of well-born families. Philanthropic society were founded in order to help the government to solve this social danger, and to compell children to go to school for building a better community for the future. So many women joined the associations and they set the aim to create new institutions for very young children. In Bologna, a group of nobles and high-level women helped to start this project, working to collect money. But the beginning was not so good, and the final result came only in 1847.

Key words: Schools of infancy, Poor children, Philantropy, Humanitarianism, Education.

Fecha de recepción: 17-XI-2010

Fecha de aceptación: 10-I-2011

Las mujeres de Bolonia como agentes de renovación social

En torno a 1830 la idea de fundar en Bolonia una guardería infantil encontraba sus orígenes y bases teóricas en los muchos ejemplos que ya desde hace algunos años existían en otros Estados italianos¹. La voluntad de crear específicamente una guardería se pone de manifiesto a través de algunos documentos que tenemos a nuestra disposición: se trata concretamente de un opúsculo breve y de una carta, enviados el 12 de noviembre de 1836 al cardenal Carlo Oppizzoni², entonces arzobispo de Bolonia.

El opúsculo era realmente la transcripción del documento³ leído el 6 de abril de 1834 en la Accademia dei Georgofili de Florencia, y asumía la forma de una triste apelación, impulsada por Raffaello Lambruschini, a la generosidad de las «*donne benenate*» (mujeres bien nacidas) para que intervinieran, a través de guarderías caritativas, en la encomiable labor de asistir a niños necesitados.

«Las mujeres son el vínculo de la sociedad; son la fuerza que la impulsa a nobles acciones o bien el impedimento que la frena en una vituperable inercia; las inspiradoras de cualquier virtud buena y noble, o los instrumentos de cosas ruines e impropias [...] la mujer se ha convertido en una fuerza que no se puede dejar de reconocer y de apreciar»⁴.

¹ Para la historia de las guarderías en Italia, véase FRABBONI, F., «Cento anni di scuola materna. Dalle sale di custodia alla scuola dell'infanzia», en BERTIN, G.M. (a cura di), *Il fanciullo montessoriano e l'educazione infantile*, Roma, Armando, 1975, pp. 215-258; TOMASI, T. (a cura di), *L'istruzione di base in Italia (1859-1977)*, Firenze, Vallecchi, 1978; CATARSI, E., GENOVESI, G., *L'infanzia a scuola. L'educazione infantile in Italia dalle sale di custodia alla materna statale*, Bergamo, Juvenilia, 1985; MACCHIETTI, S.S., *La scuola infantile tra politica e pedagogia dall'età apertiana ad oggi*, Brescia, La Scuola, 1985; BONETTA, G., «La scuola dell'infanzia», en CIVES, G. (a cura di), *La scuola italiana dall'Unità ai giorni nostri*, Scandicci (Fi), La Nuova Italia, 1990, pp. 1-53; CATARSI, E., *L'asilo e la scuola dell'infanzia. Storia della scuola materna e dei suoi programmi dall'Ottocento ai giorni nostri*, Scandicci (Fi), La Nuova Italia, 1994; LUC, J.-N., «I primi asili infantili e l'invenzione del bambino», en BECCHI, E., JULIA, D. (a cura di), *Storia dell'infanzia*, vol. II, Roma-Bari, Laterza, 1996, pp. 282-305; LUC, J.-N., *L'invention du jeune enfant au XIX siècle. De la salle d'asile à l'école maternelle*, Paris, Belin, 1997; CAPALDO, N., *L'elementi di storia della scuola dell'infanzia*, Milano, Fabbri, 1998.

² Carlo Oppizzoni había nacido en Milán el 15 de abril de 1769. Licenciado en Teología por la Università di Pavia, fue nombrado arzobispo de Bolonia en septiembre de 1802, y se convirtió en cardenal por voluntad de Pio IX el 26 de marzo de 1804. Estuvo totalmente en contra de Napoleón y se negó a asistir a su boda con Maria Luisa de Asburgo-Lorena en 1810. Debido a esta hostilidad suya, Oppizzoni fue encarcelado en el castillo de Vincennes, exiliado y privado de la púrpura cardenalicia. Tras volver en 1815 a Bolonia después de la Restauración, comenzó un largo apostolado y apoyó a los ciudadanos boloñeses durante la insurrección de 1848. Murió en Bolonia el 13 de abril de 1855. Véase su perfil biográfico en MELUZZI, L., *I vescovi e gli arcivescovi di Bologna*, Bologna, Grafica Emiliana, 1975, pp. 496-504; BOUTRY, P., *Souverain et Pontife: recherches prosopographiques sur la curie romaine à l'âge de la restauration, 1814-1846*, Rome, École française de Rome, 2002, pp. 435-436; LEBLANC, J., *Dictionnaire biographiques des cardinaux du XIX siècle, 1800-1903*, Montréal, Wilson & Lafleur, 2007, pp. 691-693. Véase además *Enciclopedia cattolica*, vol. IX, Oa-Pre, Città del Vaticano, Ente per l'Enciclopedia cattolica, 1952, p. 170; MAIOLI, G., *Carlo Oppizzoni*, en *Dizionario del Risorgimento nazionale*, vol. III, *Le persone*, Milano, Vallardi, 1933, pp. 735-737.

³ LAMBRUSCHINI, R., *Sull'utilità della cooperazione delle donne benenate al buon andamento delle scuole infantili per il popolo, memoria letta dall'abate Raffaele Lambruschini nella seduta ordinaria dell'I. R. Accademia dei Georgofili di Firenze il dì 6 aprile 1834*, Milano, Stella e Figli, 1834, publicado también en *Ricoglitore italiano e straniero*, 6 (1834), pp. 556-566, ahora en LAMBRUSCHINI, R., *Scritti pedagogici*, a cargo de G. VERUCCI, Torino, UTET, 1974, pp. 141-150. Véase la caracterización de Lambruschini en CAMBI, F., *Raffaello Lambruschini pedagogista della libertà*, Reggello (Fi), FirenzeLibri, 2006; sobre la importancia de Lambruschini por la difusión de las ideas de Ferrante Aporti relativas a la creación de guarderías de infancia véase concretamente el ensayo de PAZZAGLIA, L., «Mutamenti sociali e istruzione per il popolo nella riflessione di Raffaello Lambruschini», en CAMBI, Op. Cit., pp. 51-85.

⁴ LAMBRUSCHINI, R., *Scritti pedagogici*, Op. Cit., pp. 146-147.

Con este texto, impreso rápidamente en Milán por el editor Stella y al mismo tiempo publicado también en el n. 6 del *Ricoglitore italiano e straniero*, Lambruschini era el portavoz de un sentimiento muy presente entre las mujeres de la más rica y noble sociedad italiana. Fue muy extensa la difusión de este mensaje en Italia, especialmente donde más intensa era la polémica a favor de la creación de guarderías infantiles y más fuerte la exigencia de emprender acciones concretas para aliviar la profunda crisis social que afectaba a amplias zonas del país. Así pues, un grupo de damas boloñesas donó el pequeño volumen al arzobispo Oppizzoni, al que acompañaba una carta⁵ que decía lo siguiente:

«12 de noviembre de 1836

Ilustre Sr. Arzobispo de Bologna:

El valioso documento del Abad Raffaele Lambruschini sobre la utilidad de la cooperación de las Donne Bennate (mujeres bien nacidas) para el buen funcionamiento de las escuelas infantiles a favor de los pobres, es un librito valioso que nosotros nos permitimos, Sr. Arzobispo, enviarle como ejemplar en donación, rogándole calurosamente que no lo eche en olvido; y creemos, que al igual que nosotras, se consolará al saber mediante éste, lo grande que es el bien que Dios nos permite realizar; y tenemos fe en que con su lectura, sentirá grandísima consolación y fortísimo deseo de que pronto se le presenten oportunidades para contribuir con todas sus fuerzas a la felicidad y a la enseñanza cristiana de los pobres.

Agradezca, Sr. Arzobispo, este ofrecimiento como homenaje a la altísima estima que tenemos el honor de manifestarle.

Suyas en Cristo.

Sus siervas devotas:

Rosa Minghetti, Maddalena Bignami, Brigida Fava Tanari, Ersilia Rossi Marsili, Paolina Trionfi Ranuzzi, Lucrezia Boschi, viuda de Mosca, Lucia Manfredini Vecchietti».

La donación y especialmente la elección del ilustre destinatario representaban el primer impulso inteligente que intentaba anunciar la petición de una autorización explícita para crear, también en Bologna, una guardería⁶. Los motivos que podían haber impulsado a algunas señoras de la más antigua nobleza boloñesa a emprender una acción semejante se podían reconducir a varios ámbitos, que abarcaban desde fines puramente sociales y filantrópicos hasta aspectos meramente políticos. Algunas de estas señoras ya se habían distinguido por sus posturas audaces de corte liberal o, incluso, por sus claros sentimientos patrióticos⁷. Concretamente Rosa Sarti Minghetti ya había sido tachada no sólo por haber profesado públicamente ideas liberales sino también por haber celebrado en su propia residencia reuniones con personas comprometidas con la revolución de 1831, igual que Maddalena Bignami. A la marquesa Brigida Tanari Fava Ghislieri también se le conocía por su

⁵ Archivio Generale Arcivescovile di Bologna (de ahora en adelante A.G.A.B.), sección 100, legajo 128.

⁶ Para una profundización sobre la situación de las guarderías en Bologna véase FANTINI, R., *L'istruzione popolare a Bologna fino al 1860*, Bologna, Zanichelli, 1971 (pp. 131-161); RIGHI, O., *Dall'asilo alla scuola d'infanzia Bologna 1840-1970*, Bologna, Cappelli, 1979.

⁷ Sobre el rol de las mujeres en la sociedad de Bononia en el siglo XIX véase MUSIANI, E., *Circoli e salotti femminili nell'Ottocento. Le donne bolognesi tra politica e sociabilità*, Bologna, Clueb, 2003 (concretamente pp. 81-138); sobre salones y su función pública, véase BETRI, M.L., BRAMBILLA, E., *Salotti e ruolo femminile in Italia tra fine Seicento e primo Novecento*, Venezia, Marsilio, 2004.

activismo en difundir, por Bolonia, información sobre las instituciones que había tenido oportunidad de conocer en Gran Bretaña y en Suiza⁸, y era conocida y apreciada por Giuseppe Mazzini, por sus ideas puramente liberales. El Comité también estaba formado por hombres, sobre los que pesaban acusaciones incluso más fuertes; el único miembro que parecía estar por encima de cualquier sospecha era Don Giuseppe Bedetti, el fundador de las escuelas nocturnas⁹.

Por tanto, la primera iniciativa para crear una guardería en Bolonia se situaba en un panorama político bastante incierto. Esas personas, que se hacían promotoras de la iniciativa, estaban, según las autoridades eclesiásticas, políticamente demasiado cercanas a individuos considerados peligrosos y subversivos. En este contexto, el intento parecía destinado a fracasar desde sus tímidos comienzos. A estos tormentosos supuestos se sumó una propaganda para recaudar dinero que suscitó numerosas perplejidades en las autoridades. Las señoras, una vez constituidas en una *Società di lavoro in favore delle scuole infantili*¹⁰, imprimieron el citado ensayo de Lambruschini junto con una colección de otros escritos bajo el título *Il buon mattino. Augurio per l'anno 1837*¹¹ que enviaron a unas dos mil damas boloñesas. Los autores presentes en el volumen, abarcaban desde Lambruschini hasta Pellico, desde Pestalozzi hasta Aporti, desde Guiraud hasta Sacchi. Se trataba de obras que habían gozado de notable divulgación en varias zonas de Italia pero que, por lo que sabemos, todavía no se conocían en Bolonia, o por lo menos, todavía no se habían difundido tan ampliamente. Por lo tanto, se estaba haciendo una amplia campaña de movilización y sensibilización de la opinión pública que iba unida de una conspicua recogida de fondos: todo ello (no se puede negar) infundió excesivas sospechas en el arzobispo.

Sin embargo, es importante destacar que la opinión del clero sobre el tema no era unánime: en el comité promotor figuraban también algunos religiosos, y otras muchas voces de aprobación ya se habían hecho oír en la ciudad por parte de exponentes de las jerarquías eclesiásticas. Concretamente tenemos que citar al cura Pietro Zezi¹², fundador de una guardería en la parroquia de Santa Maria Segreta de Milán, que publicó en septiembre de 1836, en Bolonia, un opúsculo con

⁸ Sobre la marquesa Brigida Tanari Fava Ghisilieri véase MUSIANI, E., «Educatrici di affetti e di valori. Pedagogia al femminile nella Bologna dell'Ottocento», en CAGNOLATI, A., *Madri sociali. Percorsi di genere tra educazione, politica e filantropia*, Roma, Anicia, 2010, pp. 75-89.

⁹ Sobre la caracterización de Don Bedetti, véase GALLONI, G., *Il servo di Dio mons. Giuseppe Bedetti sacerdote bolognese canonico arciprete della per insigne basilica di S. Petronio, 1799-1889*, Bologna, Bononia Libreria editrice, 1927; FANTINI, R., *Un vanto del clero bolognese: le scuole notturne*, Bologna, La grafica emiliana, [1955]; FANTINI, R., «Un sacerdote e un'istituzione cari a Pio 9: monsignor Giuseppe Bedetti e la San Vincenzo di Bologna», en *Pio IX*, 1 (1972), pp. 467-474; MENGOLI, P., *Don Giuseppe Bedetti e i cattolici bolognesi alle prime prove in campo sociale*, Bologna, Conti, 1988.

¹⁰ La Sociedad se constituyó de manera efectiva en 1836 y se dotó de unos estatutos y de un reglamento. Véase *Regolamenti per una società di lavoro in favore delle scuole infantili*, Bologna, Nobili e Comp., 1836.

¹¹ *Il buon mattino augurio per l'anno 1837*, Bologna, J. Marsigli, 1836.

¹² El cura Pietro Zezi envió una carta de Ferrante Aporti de fecha 24 de junio de 1835 a Giuseppe Sacchi (que se encontraba en Milán). De él Aporti afirma que «fue a Cremona para visitar las Escuelas infantiles con el santo propósito de hacerse promotor en Milán. Sea suficiente eso, para que lo consideren recomendadísimo y le favorezcan con escritos y con acciones». El texto de la carta se encuentra en GAMBARO, A., CALÒ, G., AGAZZI, A. (a cura di), *Ferrante Aporti nel primo centenario della morte*, Brescia, Centro Didattico

el título *Sull'utilità degli asili di carità*¹³, donde defendía la doble ventaja que podía ofrecer una iniciativa de este tipo, tanto para los niños como para toda la sociedad. Los argumentos citados a favor no son novedosos, pero sin embargo parece interesante observar que en las más bajas jerarquías eclesiásticas se comprendía y advertía sinceramente la utilidad de las guarderías. El cura Zezi que evidentemente conocía bien las condiciones sociales y materiales en la que crecían los niños, se expresaba de esta forma, en cuanto a la utilidad de cuidarlos en las guarderías

«Yo sólo me atengo a la sustracción de los males: no quiero que el intelecto de aquellos niños pequeños sea cultivado de manera importante; me doy por satisfecho si no se llena de prejuicios, si se obstaculiza de falsas ideas, si se previene de opiniones ruines y vulgares; y de que las primeras impresiones que se hagan sobre sus mentes – aún vírgenes – sean las de la religión y las del amor por sus semejantes. [...] Por tanto, si con el método de las Guarderías consiguiéramos únicamente preparar a los niños para que recibieran un día una instrucción y una educación normal ¿no les habríamos procurado una ventaja sin causarles daño?»¹⁴.

El cura tampoco olvidaba la ayuda considerable que las guarderías podían ofrecer a las familias más necesitadas:

«En el seno de las familias desoladas venid a ver y tocar con la mano la ventaja social más importante que producirá la creación de guarderías. [...] Ayudad a un padre sin recursos a dar pan a sus hijos y entonces no se arrepentirá de haberlos traído al mundo [...] Por último qué decirles del caso tan deplorable de aquellas madres que obligadas por la miseria y la férrea necesidad entregan en manos desconocidas el fruto de sus vísceras, y viven siempre ansiosas por el futuro incierto de sus hijos»¹⁵.

El pequeño volumen del cura Zezi resume, bien y de manera sencilla, las argumentaciones más razonables en favor de las guarderías: argumentos al alcance de todos, que no divagan en discursos teóricos sino que van directamente al quid de la cuestión, que se imponía por su fundamental alcance asistencial. Desconocemos la magnitud de la divulgación de este escrito en Bolonia, pero es razonable pensar que estas ideas estaban bien presentes en el espíritu de todos los que no veían en las guarderías atisbos de batalla política entre reaccionarios y liberales sino solamente un instrumento sencillo y de manejo ágil para ayudar a los más pobres.

El momento político de 1836 todavía era bastante complicado: los ya conspícuos fondos recaudados por el Comité en favor de las guarderías, a través de ofertas y donaciones de la ciudadanía boloñesa, generaban sospechas. La colecta seguía, los suscriptores aumentaban hasta alcanzar la respetable cifra de 400. Fue entonces cuando Don Bedetti presentó al arzobispo el 30 de octubre de 1836 unos estatutos detallados, con el claro objetivo de crear una guardería en Bolonia¹⁶. Al documento, de carácter estrictamente administrativo, le seguía un programa articulado donde ya se podían vislumbrar las bases de la primera guardería infantil de la ciudad.

Nazionale per la Scuola Materna, 1962, p. 128. El original de la carta, escrito a mano, se encuentra en la Biblioteca Estense di Modena.

¹³ ZEZI, P., *Sull'utilità degli asili di carità per l'infanzia*, Bologna, Nobili e Comp., 1836.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 7-8.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 9-10.

¹⁶ *Programma per gli Asili Infantili di carità in Bologna*, opúsculo impreso contenido en A.G.A.B., sección 100, legajo 128.

A pesar de tener su reconocido origen en la obra de Ferrante Aporti¹⁷ y de las estrechas relaciones con el abad de Cremona también en ámbito metodológico y didáctico, la iniciativa boloñesa muestra algunos impulsos con rango propio. El programa establece un espacio limitado para la alfabetización y resulta importante su atención hacia la preparación práctica y hacia el trabajo manual. Por tanto, el proyecto de Bolonia pretende mostrarse como ocasión privilegiada para la introducción al mundo del trabajo, ofreciendo una preparación propedéutica para la actividad productiva. Además, en este sentido son demasiado explícitas las referencias a la influencia que puede tener la cultura básica en preparar a la clase artesanal, y defender así con éxito la difícil confrontación con la industria manufacturera inglesa.

Se trata de declaraciones sumamente pragmáticas, afirmaciones que no parece que puedan encontrar respuestas así de explícitas en iniciativas semejantes de Italia: éstas últimas, normalmente se quedan en una declaración genérica de intenciones de carácter humanitario y asistencial, sin expresar por lo menos de forma explícita, las profundas repercusiones económicas y sociales que lleva consigo fundar una guardería. A pesar de no estar muy detallados los puntos del programa, son suficientes para diseñar el tipo de institución que sería la naciente guardería de Bolonia, según las intenciones de sus fundadores: una iniciativa similar a las experiencias italianas más difusas, que, sin embargo, también intenta lanzar una mirada privilegiada a la inserción en el mundo del trabajo y, parece, según las intenciones, menos atenta a prácticas de canto, rezo y recitación, tan frecuentes en las guarderías que seguían el modelo estricto de Aporti. Se trataba de un programa innovador, seguramente demasiado osado para ponerlo en marcha, en aquellos años, en el Estado pontificio.

La diligencia de Don Bedetti y de los demás miembros del Comité no suscitaba el mismo entusiasmo en el Arzobispo. A pesar de que Oppizzoni se podía considerar hombre de mente abierta, no consideraba la fundación de las guarderías un hecho del todo solidario. Sería imposible definir exactamente los motivos de su incertidumbre al respecto, pero es bastante probable que el duro debate que se estaba gestando en Italia en aquellos años, entre partidarios y opositores, le dejara sin un criterio concreto. Contribuyó a agravar las incertidumbres de Oppizzoni la iniciativa del doctor Andrea Bovi¹⁸ que, sin que nadie lo supiera, el 2 de noviembre de 1836 instalaba en su vivienda de la calle del Fico n. 1785, una «sala de caridad» para una decena de niños¹⁹. Con la ayuda de algunos clérigos, Bovi proporcionaba a los niños una pequeña asistencia material y algunas clases fundamentales de matemáticas y letras.

La incertidumbre de Oppizzoni sobre el comportamiento a asumir en relación con las iniciativas que se estaban gestando en la ciudad se documenta a través de algunas cartas que él escribió entre noviembre y diciembre de 1836, a sus her-

¹⁷ Sobre Ferrante Aporti véase PISERI, M., *Ferrante Aporti nella tradizione educativa lombarda ed europea*, Brescia, La Scuola, 2008; SIDERI, C., *Ferrante Aporti. Sacerdote, italiano, educatore*, Milano, Franco Angeli, 1999.

¹⁸ FANTINI, R., *L'istruzione popolare*, Op. Cit., p. 136.

¹⁹ *Ibid.*, p. 137.

manos, que vivían uno en Florencia y el otro en Milán, de quienes consiguió información relevante sobre las guarderías que funcionaban en aquellas ciudades ya desde hacía tiempo. En cuanto el arzobispo obtuvo más información sobre la sala Bovi, solicitó información sobre la conducta a adoptar a la Santa Congregazione degli Studi di Roma. La respuesta llegó en breve pero no fue definitiva: el cardenal pretendía suspender la causa hasta que no poseyera información sobre las personas que intentaban poner en marcha la iniciativa y sobre los métodos de enseñanza que se aplicaban. El haber interpelado a Roma sobre el tema hace que la polémica creación de las guarderías sea más compleja y esté llena de implicaciones, hasta el punto que supera los estrechos confines del debate popular y se convierte en un problema que afecta directamente a la política general del Estado pontificio. Así pues, mientras que en Bolonia sigue la propaganda y la recaudación de fondos, y el cardenal buscaba información, llega de Roma una nueva carta, esta vez del cardenal Pacca, responsable de la Suprema Inquisición, que le advertía para ejercer «la más rigurosa vigilancia» y, si se daba el caso, proceder «incluso a la abolición de esas escuelas, si por lo menos ve que son sospechosas»²⁰. A esta carta siguieron el 28 de enero de 1837, otras dos: la primera es una integración parcial y una respuesta más definitiva que la anterior, e invitaba al arzobispo Oppizzoni a no autorizar la creación de guarderías sin la opinión previa de la *Congregazione*. La otra carta es más taxativa y, basándose en los opúsculos distribuidos por las mujeres bondadosas de la ciudad, ordena que «no se permita la apertura de estas Escuelas infantiles según los métodos contemplados en aquéllos, hasta que la *S. Congregazione* haya emitido su voto al respecto»²¹. Esta correspondencia fue más que suficiente para aclarar al arzobispo cualquier duda y para prohibir drásticamente al Comité promotor seguir con su actividad, ordenando que se abstuvieran de cualquier iniciativa que pudiera tener relación alguna con las guarderías. Lógicamente también se cerró la sala Bovi.

El debate político-religioso

Los acontecimientos de Bolonia ofrecieron a las jerarquías eclesiásticas la oportunidad de afrontar el tema de las guarderías infantiles con la máxima seriedad; el resultado fue la famosa circular del Santo Oficio firmada por el cardenal Odescalchi que, el 10 de agosto de 1837, prohibía la creación de guarderías infantiles en el Estado pontificio. La reunión del S. Oficio del 2 de agosto de 1837 había condenado definitivamente los impulsos en Bolonia: de esta condena surgió la circular Odescalchi que provocó cierto asombro no sólo en el Estado pontificio sino también en el resto de Italia. Así pues, aunque la circular se refería al caso concreto de Bolonia, se vio en ella una condena *in toto* a las guarderías. En aquella ocasión no se expresaron opiniones concretas sobre la obra de Aporti, sin embargo duró bastante tiempo la resistencia a sus métodos de enseñanza. Lo documenta por ejemplo *La Civiltà Cattolica* que todavía en 1855 publicaba una serie de artículos ferozmente polémicos contra las guarderías de Aporti.

²⁰ A.G.A.B., sección 100, legajo 128.

²¹ *Ibid.*

El debate sobre las guarderías asume tonos ásperos tanto en las Legazioni como en Bolonia, en el periodo 1836-37, cuando más intensamente estaba en su apogeo la propaganda del Comité promotor. *La Voce della Verità*²² publicó un artículo desde Bolonia, con fecha «el último día del año 1836», donde se hacían severas críticas contra la forma de actuar de los promotores de las guarderías. El periodista expresaba, bajo la forma de una hipotética carta enviada a una señora de Bolonia, su disconformidad sobre la distribución de algunos textos de Lambruschini por la ciudad, que, desde su punto de vista, instigaban en el pueblo ideas contrarias al orden social y natural, amenazaban las distinciones fundamentales entre ricos y pobres, entre nobles y plebeyos, y enmascaraban «bajo una maraña filantrópica» una guerra declarada contra la religión y el Estado. El riesgo de que las guarderías sean lugares donde germinen ideas subversivas – idea ya propuesta y barajada otras veces en los ámbitos de gobierno – encuentra nueva fuerza en el artículo. No parece lógico comentar el valor de estas objeciones, sin embargo destacaría que son un indicio de un serio debate en el terreno político, religioso y social.

El debate termina con dos cartas procedentes de la correspondencia privada del cardenal Oppizzoni: se trata de las respuestas a la petición de información y anticipan el artículo citado anteriormente respecto a unos cuantos días. La primera procede de Florencia y la firma el conde Alessandro, consejero de la corte ducal, quien le pone en guardia, informándole de que los creadores de las guarderías «...no son personas malas, sino que comulgan, a tontas y a locas, con todas las cosas modernas que versan sobre el progreso de la civilización». Después continúa expresando su juicio sobre las guarderías y defiende que «con menos de tres años no les dejaría asistir a estas salas»; a continuación se expresa su pensamiento de forma más clara:

«En una palabra, querría que estas salas de amparo sirvieran solamente para sacar de la calle a los niños y niñas que están constantemente escandalizados por los insultos y discursos que oyen; que no recibieran otra enseñanza más allá del Catecismo, que siempre debería impartir un clérigo, excepto un poco de lectura y alfabeto, algún libro de devoción; pero que no se les diera ni conocimiento de agricultura, ni de historia, ni de geografía. Materias todas que aumentan el orgullo de esta clase social, destinada a las artes mecánicas y laboriosas, y que terminan no sabiendo nada de nada»²³.

No es tan crítica la respuesta que Oppizzoni recibe del hermano de Milán, el conde Gaetano. Éste se apresura en informarle de que

«Las escuelas infantiles (llamadas aquí Guarderías de Caridad para la infancia) por el mismo motivo tienen que ser muy útiles; en cualquier caso siempre son escuelas gratuitas para hijos de personas pobres con edad de entre 2 y 6 años, limitación establecida solamente porque para los de 6 años cumplidos ya existen aquí Escuelas de Educación Infantil gratuitas»²⁴.

Y añade algunas consideraciones interesantes sobre la organización y el apoyo a estas guarderías, que de momento son sólo dos y completamente dependientes de la generosidad de personas bondadosas. Después concluye prome-

²² *La Voce della Verità*, n. 851, diciembre 1836.

²³ A.G.A.B., sección 100, legajo 128.

²⁴ *Ibid.*

tiendo enviar algunos libros y opúsculos sobre el tema. Los textos a los que se refiere Gaetano Oppizzoni fueron realmente enviados y actualmente todavía se conservan en Bolonia²⁵. Se trata de material que no entró a formar parte propiamente del debate público sobre las guarderías de Bolonia, sino que es una documentación interesante sobre el nivel de información a disposición de las jerarquías eclesiásticas.

Los proyectos concretos

En 1841, después de sólo cuatro años de la inapelable prohibición de Roma, el conde Giovanni Massei, en representación de un grupo numeroso de nobles, profesionales y religiosos de Bolonia, proponía al arzobispo Oppizzoni fundar en la ciudad una institución caritativa denominada «Escuelas de los pobres», siguiendo el modelo de la creada el mismo año en Macerata, por iniciativa del marqués Domenico Ricci. Se trataba de una escuela destinada a niños pobres de entre tres y siete años, a los que se les impartía clases de religión, escritura y lectura. Los niños se ejercitaban en pequeños trabajos manuales y, en el transcurso del día, recibían un plato de sopa caliente. Por tanto, en Bolonia se intentaba proponer, con una denominación distinta, lo que era en todo y por todo una guardería infantil. Por la ocasión, el Comité, acordándose de la experiencia de algunos años antes, se limitaba a ofrecer su ayuda económica, dejando gran parte de la gestión a disposición de la voluntad del arzobispo. Esta disponibilidad no logró apaciguar la desconfianza de las autoridades. Algunos detalles sobre la sustitución de los miembros del Consejo de administración, que en parte se escapaba al control del Arzobispo y la presunta precariedad de los medios de financiación, hicieron que la Santa Congregación degli Studi di Roma prorrogara durante bastante tiempo su aprobación. Mientras todavía, pasados dos años, aún se esperaba inútilmente una respuesta al proyecto sobre las Escuelas de los pobres, el conde Carlo Marsili, apropiándose de la propuesta de Massei bajo la denominación de Escuelas infantiles, relanzó la iniciativa, pero sufrió los mismos e inevitables desencuentros. Para poder crear las primeras guarderías en la ciudad se tuvo que esperar un profundo cambio en la dirección política del Estado pontificio, que ocurriría tras la subida al solio de Pío IX.

Por lo que nos concierne, fue notable (para potenciar aún más el debate) la reducción de la censura, que permitió el lanzamiento de algunos periódicos, o bien la transformación en sentido liberal de los diarios ya existentes. Con la elección de Pío IX se decretaron, aunque despacio, algunas medidas legislativas ya esperadas desde hace tiempo. En agosto de 1846 la Secretaría de Estado vaticana ya se interesaba por el problema de la educación de los niños pobres e invitaba a los órganos administrativos y a los obispos del Estado «a ocuparse de tan santa actividad». A esta aprobación generalista, siguió la circular del 24 de abril de 1847

²⁵ Estos libros, junto a otros enviados probablemente por el obispo de Cremona con quien Oppizzoni mantenía correspondencia, constituyen una miscelánea que se conserva en la Biblioteca Arcivescovile di Bologna con el título *Scuole infantili di carità – Opuscoli*.

n. 4450 de la Santa Congregazione degli Studi que se centraba mayormente en los detalles y ofrecía algunas normas especiales para «el Instituto de las Guarderías Infantiles». La circular manifiesta que en muchas ciudades del Estado había nacido la voluntad de crear guarderías infantiles, pero se consideraba que todo este activismo podía provocar una situación muy desordenada y llena de peligro, si «los nuevos institutos de enseñanza popular se erigieran ilegalmente sin el debido permiso de la autoridad competente, y aún más si se hicieran casi inmunes por la saludable presidencia del Obispo»²⁶.

El nacimiento de las guarderías en el Estado pontificio se configuraba, pues, según un sistema que intentaba conjugar de manera más o menos equilibrada la co-participación en la iniciativa, tanto de particulares como de autoridades públicas. Las guarderías habrían sido un instituto que nacería, incluso económicamente, de los impulsos de los particulares, pero se colocaba bajo el directo control de las autoridades eclesiásticas. A los obispos les habría correspondido la tarea de vigilar para que las ordenanzas de las guarderías entraran dentro de las directivas generales recomendadas por Roma, pero no tenían el poder, ni el deber, ni los medios económicos, para tomar iniciativas de forma autónoma. Era dentro de estas reglas y de estos principios en los que se habría tenido que mover cualquier intento privado por fundar una guardería.

Aunque el poder de control y veto sobre las actividades de la guardería – que estaba reservado a la autoridad arzobispal – era muy poderoso, la oportunidad le pareció propicia al conde Carlo Marsili que, una vez reconstruido el Comité de 1843, elaboró un programa para fundar guarderías y lo publicó en *Il Felsineo* del 10 de marzo de 1847.

«El programa de las escuelas infantiles es una invitación a todas las clases pudientes de la sociedad a mostrar prontitud y benevolencia hacia el pueblo plebeyo [...] Y lo que después merece especial consideración es que la participación de los ciudadanos en aquella labor misericordiosa es un estímulo incesante a ocuparse de aquellos niños, a interesarse por su progreso, y genera una buena fusión entre clases altas y bajas, suscitando un intercambio de efectos de lo más suave».

Con premisas de tan elevado valor moral y político, los promotores de la iniciativa se presentaron el 29 de mayo de 1847 a una reunión con el arzobispo. El Comité se reconoció oficialmente así y la iniciativa quedó definitivamente aprobada en forma de escrito impreso, con el título *Istituzione delle scuole infantili in Bologna – Programma* al que se adjuntaba un «folio de obligación» para recoger subscripciones²⁷. El programa se compone de una parte introductoria con los objetivos generales que el comité pretendía conseguir y una segunda parte que contenía las «Regole generali» (Reglas generales) para la dirección de las escuelas. En la guardería que se iba a crear se acogería a niños de entre cuatro y ocho años, pero la edad de admisión no podía superar los seis; por el momento sólo se alojaría a niños.

²⁶ A.G.A.B., sección 169, legajo 16.

²⁷ Del acta del encuentro, redactada por Marco Minghetti, se descubre la incertidumbre sobre el nombre más adecuado para la institución. Entre «escuelas infantiles» y «guarderías infantiles», se decide al final optar por el segundo. Véase A.G.A.B., sección 169, legajo 16.

La fundación de guarderías infantiles en Bolonia respondía por tanto a una necesidad seguramente muy acuciante, y la inauguración de la primera de éstas, que se produjo el 16 de junio de 1847, fue recibida como un acontecimiento de suma importancia. Se trataba de una guardería situada en los locales de las antiguas Scuole Pie, en la calle Poeti; al principio los niños eran sólo ocho «pero su número cada día va en aumento»²⁸. La información más detallada sobre las costumbres cotidianas de los primeros niños acogidos en esta guardería se extrae de un artículo publicado por el historiador Antonio Montanari el 2 de diciembre en *Il Felsineo*, tras realizar una visita a la guardería. Nos enteramos de que los primeros cincuenta niños acogidos «fueron vestidos de manera uniforme en el instituto y de que reciben de él una sopa bastante abundante cada día»²⁹. Los fundadores no parecen entregarse a debates de tipo pedagógico: sus problemas principales se limitan realmente a una esfera más social o político-administrativa, conformada por relaciones diplomáticas con el Arzobispo o por la recaudación de fondos financieros indispensables. La realidad infantil de Bolonia, donde la guardería se iba a colocar, estaba todavía bastante lejos de un nivel mínimo de bienestar material como para permitir el desarrollo de discursos didácticos más completos. Lograr sacar incluso a pocos niños de la mendicidad, nutrirles, vestirles y garantizarles una continuidad en la asistencia, eran ya objetivos muy ambiciosos. Los síntomas de una situación social compleja son algunos datos recogidos en la *Rendiconto Generale degli Asili Infantili di Bolonia dalla loro origine a tutto il 1849*: en el anexo A se encuentra perfectamente anotado que, de 166 niños acogidos, 37 son huérfanos, 7 tienen a su padre en la cárcel y los 122 restantes son hijos de familias pobres o con sus padres en paro³⁰. Del citado anexo nos enteramos de que los niños, divididos en dos clases, son instruidos por maestras en la doctrina cristiana; los niños mayores reciben clase de doctrina incluso de la mano de un sacerdote, quien una vez a la semana los prepara para la Comunión.

También el *Rapporto sanitario degli Asili Infantili di Bolonia per l'anno 1850*³¹ ofrece algo de información interesante. De los datos se desprende claramente que las condiciones sociales de las que provenían los niños eran sumamente pobres. Es un indicador, por ejemplo, la difusión casi endémica de enfermedades como la escrófula, una patología que se desarrolla principalmente en edad infantil y se ve tremendamente favorecida por condiciones ambientales desfavorables, como viviendas pequeñas, húmedas y poco ventiladas, poca higiene y carencias alimentarias, especialmente de proteínas animales. Los pequeños que asistieron a la primera guardería boloñesa desgraciadamente sufrían también otros problemas; más allá de las enfermedades infantiles más frecuentes, como la rubeola y el sarampión, el informe sanitario nos informa de que no eran raros los casos de raquitismo, escabiosis, fiebres tifoideas y, hasta un caso de viruela. Para resumir brevemente

²⁸ BOTTRIGARI, I., *Cronaca di Bologna*, vol. I, Bologna, Zanichelli, 1960, p. 193.

²⁹ *Il Felsineo*, n. 48, 2 dicembre 1848.

³⁰ *Rendiconto generale degli Asili Infantili di Bologna dalla loro origine a tutto l'anno 1849*, Bologna, Tip. Governativa alla Volpe, 1850.

³¹ *Rapporto sanitario degli Asili Infantili di Bologna per l'anno 1850*, Bologna, Tip. Governativa alla Volpe, 1851.

esta situación sanitaria compleja, será suficiente recordar que, durante todo el 1848, de 170 niños sólo 4 no manifestaron síntomas y 7 murieron. Estos pocos datos son suficientes para mostrar una situación bastante alarmante y que seguramente no refleja las condiciones de la gran mayoría de niños que, no pudiendo asistir a las guarderías, no podían disfrutar seguramente de una supervisión sanitaria constante. Dicho informe sanitario insiste en destacar los aspectos importantes de prevención que se pueden conseguir en las guarderías, a través de una alimentación regulada, higiene y vacunas indispensables, que obligatoriamente se ponía a todos los niños admitidos.

La necesidad de mejorar la asistencia y extenderla a un mayor número de niños era compartida, no sólo por los promotores de la iniciativa, sino también por muchos benefactores. Sus aportaciones hicieron posible, el 15 de mayo de 1848, la apertura de una segunda guardería en la calle Borgo Paglia, ahora Calle Belle Arti, que podía acoger a un centenar de niños³². Como ya había sucedido con la primera guardería, el Municipio se ocupó de los gastos para los locales y para las primeras instalaciones de funcionamiento, pero del mantenimiento se ocupaban las aportaciones de los partidarios, casi todas mensuales. En general la asistencia ofrecida por las guarderías en la ciudad podía, en menos de un año, llevar ayuda a aproximadamente 150 niños, de quienes se ocupaban, además de la directora, dos maestras, tres suplentes, dos candidatas y algunas sirvientas. Se había puesto en marcha, de manera estable, una experiencia eficaz que habría dado buenos frutos en el futuro y que habría continuado hasta finales del siglo XIX.

³² BURZI, A., *Monografia degli asili infantili di carità in Bologna*, Bologna, Regia tipografia, 1882, pp. 7-8.